

PLURAL

“El Empate”

Juan David Laserna Montoya

Exposición individual en Plural

Del 20 de mayo al 31 de julio de 2021

Director Artístico

Juan Fernando López Salazar

Curadora en Jefe

Andrea Muñoz

Registro

Julián Téllez

www.pluralnodo cultural.com

Cl 72a #22 – 62, San Felipe

Bogotá D.C., Colombia

INTRODUCCIÓN

Juan Fernando López

El empate, para Plural, significaba el inicio de algo que estábamos buscando y que, sin embargo, no llegábamos a comprender. Se trataba de la primera exposición individual realizada en nuestro espacio. Más allá de lo simbólico que esto representaba para nosotros, buscábamos que este proyecto dialogara con la arquitectura de Plural y por tanto, que fuera pensado específicamente para la sala de exposiciones en su extensión y forma. Diez meses transcurrieron desde la concepción de esta idea.

Cuando hicimos la invitación a Juan David Laserna Montoya para ser el primer artista que nos acompañara en esta empresa, nos explicó cuáles eran sus intereses tanto conceptuales como su puesta en marcha. De la misma manera lo hicimos nosotros. Hoy, mirando el proyecto desde un lugar de inmensa satisfacción por el gran trabajo del artista y la alta recepción del público, podemos señalar que nos reencontramos con nuestro espacio. Tuvimos la oportunidad de observar cómo iba cambiando, convirtiéndose en un elemento más de una exposición hecha en papel y carboncillo. Las paredes fueron reemplazadas por imágenes que hicieron suyo el lugar durante dos meses. Vimos cómo la arquitectura se fusionó con el papel y cómo se logra una instalación con piezas bidimensionales de formato mediano dejando de lado la idea de trabajos aparatosos y de gran envergadura.

El empate sentó precedente y nos dio muy buenas directrices para la realización de futuros proyectos. Entendimos que nuestra voz más que ruidosa debe sostenerse y por esto, desde Plural, mantendremos la relevancia y la continuidad de las exposiciones individuales.

UNA PREGUNTA

Andrea Muñoz, curadora

Respecto a “El empate” de Juan David Laserna Montoya y desde mi perspectiva, que se forma en el proceso de planteamiento y ejecución de la propuesta, me es inevitable reflexionar en un primer momento, sobre el resguardo del artista en un ejercicio de dibujo en medio de un aislamiento mundialmente impuesto y, por consiguiente, acerca del aumento casi excesivo del consumo de la tecnología. Aquí, la imagen, sea fija o en movimiento, destaca como el principal producto que se consume en nuestros dispositivos electrónicos.

Posteriormente ocurre la exposición: un despliegue de imágenes que no proponen ni siguen una narrativa que requiera ser interpretada. Lo que une a las imágenes en su conjunto, además de su componente técnico que les otorga un carácter lóbrego y funerario, es el concepto que sugiere sus formas: la inminencia de la catástrofe. No hay realmente un orden de las cosas, la muestra es lo que es la hiperproducción de imágenes en la contemporaneidad: un caos, aunque, de manera contradictoria, uno muy bien constituido en un fino entramado. En este caos ocurre todo y al mismo tiempo: humor, tragedia y, primordialmente, belleza¹.

Sin embargo, la belleza presenta siempre su crueldad, y en este caso se trata especialmente de la imposibilidad de su posesión. Los dibujos que componen “El empate”, fueron adheridos a los muros con engrudo. Esta exposición no se trata de objetos mercantiles. Una vez liberada de esta presión, ingresa a otro estado del arte y el artista logra situar el problema de las imágenes, su producción y su

lectura en el foco de la experiencia. Esta tensión convierte al espacio expositivo en una cápsula que contiene un momento congelado en el tiempo, a saber, un enfrentamiento crudo y directo entre las imágenes y los consumidores de estas en la era digital. Para esto las imágenes necesitaron tomar forma, pues solo podían enfrentarse a sus espectadores en el mismo nivel de corporeidad. De allí su materialidad, corta vida y muerte.

De esta confrontación surge el concurso de escritura, primero, porque una perspectiva curatorial propia no es suficiente y segundo, porque el concurso activa y complementa el juego. A través de las apreciaciones y conclusiones de los visitantes, se amplía la comprensión de la muestra. De una selección de los textos recibidos se compone esta publicación. Después de todo, quiénes mejor que los espectadores para responder a la pregunta:

¿Ustedes cómo leen las imágenes?²

- 1 Palabras de Juan Fernando López, Director de Plural.
- 2 La pregunta que Juan David Laserna Montoya plantea frecuentemente y que lleva como impronta en su producción.



Sin título

Demian Ahr

Popular no es, y de cultura no sabe, si quiere manejar la nave que venga y lo claven. Falto de color tras la primer vista, tras la conquista y que la desvistan el arcoíris cae de nuevo en la pista. Si quiere una pista, igual va a morir, si va a consentir, todos son artistas. Negro cual carbón, anda en calzoncillos, si usa carboncillo, vive cual cartón.

Enojado, triste, loco y solitario; pato en asador ¡viva el vecindario! Pensando en volar y en mantener, o mantenerse de pie en el ring, que es una gallina escucha decir, empieza a maldecir y otro round no alista. Galopa por la vida, perdido de mundo, se siente inmundo y tiene razón, no le da sazón que lo reconozcan, por eso se enrosca y a otro pelotón.



Parque Nacional de Yosemite contra Colombia

Reescrito¹ por Daniel Blanco

Juzgado abierto. (público presente)

Corte Interamericana de Derechos Humanos

Corte virtual, viernes 30 de julio de 2021

Presidenta de la Corte: Elizabeth Odio²

Representante: Cicely Muldoon³

Testigo: Juan Laserna⁴

Inicio de la audiencia

Presidenta de la corte: Damos inicio a la sesión otorgando la palabra a la representante de las víctimas.

Representante: Buenas noches su señoría y buenas noches al público presente. Mi primera pregunta para el señor Laserna es, cuál es su rol en la comunidad afectada.

Testigo: Yo soy aquél que de niño jugaba con las piedras.

Representante: Cuéntenos señor Laserna. ¿a qué piedras está haciendo usted referencia?

Testigo: Por lo general las piedras sobre el páramo norte a cuatro mil cuatrocientos veintiuno. Siempre fueron las más blandas.⁵

Representante: Señor Laserna, según el informe entregado por el Servicio de Parques Nacionales, el pasado 31 de diciembre los trabajadores de la empresa Glencore entraron al Parque Nacional Yosemite y durante los tres meses siguientes extrajeron un 45% de las piedras. ¿Puede contarnos qué recuerda de aquel momento?

Testigo: Fueron días de lluvia. Los espejos permanecieron llenos durante periodos de tres a cinco noches. La última piedra más grande que sacaron fue llamada glacial por los trabajadores. Esta era en realidad un hueso. El bosque sobre la falda esconde uno más.

Representante: Señor Laserna, ¿podría explicar a la corte cuáles fueron los efectos de las acciones de la empresa Glencore en el territorio de Yosemite? Sobre todo nos gustaría escuchar su descripción del estado de los suelos y las relaciones de los seres actualmente.

Testigo: Las piedras nunca se llamaron glaciales; su origen es el fuego, pero hace tiempo que no había fuego allí. Durante las primeras veinticinco noches hubo metales y uniformes. Nada fuera de lo común. En la noche veintiséis, hubo relámpagos subterráneos: fuego. La mayoría de los se desplazaron en sentido opuesto a la lumbre. Algunas de las piedras que suelo frecuentar también lo hicieron. Bajó una de ellas había un oso. El oso es ahora un hueso.

Representante: ¿qué aconteció después?

Testigo: Las piedras se llamaron carbón, y se movían en grandes latones. Gente con una lengua que desconozco trajo lentes durante un ciclo lunar. Algunas de las ranas viven ahora a doscientos treinta kilómetros. Ya no se escucha en el margen de la montaña. Ya no medimos igual el tiempo.

Representante: Señor Laserna, cuando habla de la medida del tiempo ¿se está refiriendo a que el canto de las ranas era utilizado como unidad de medida?

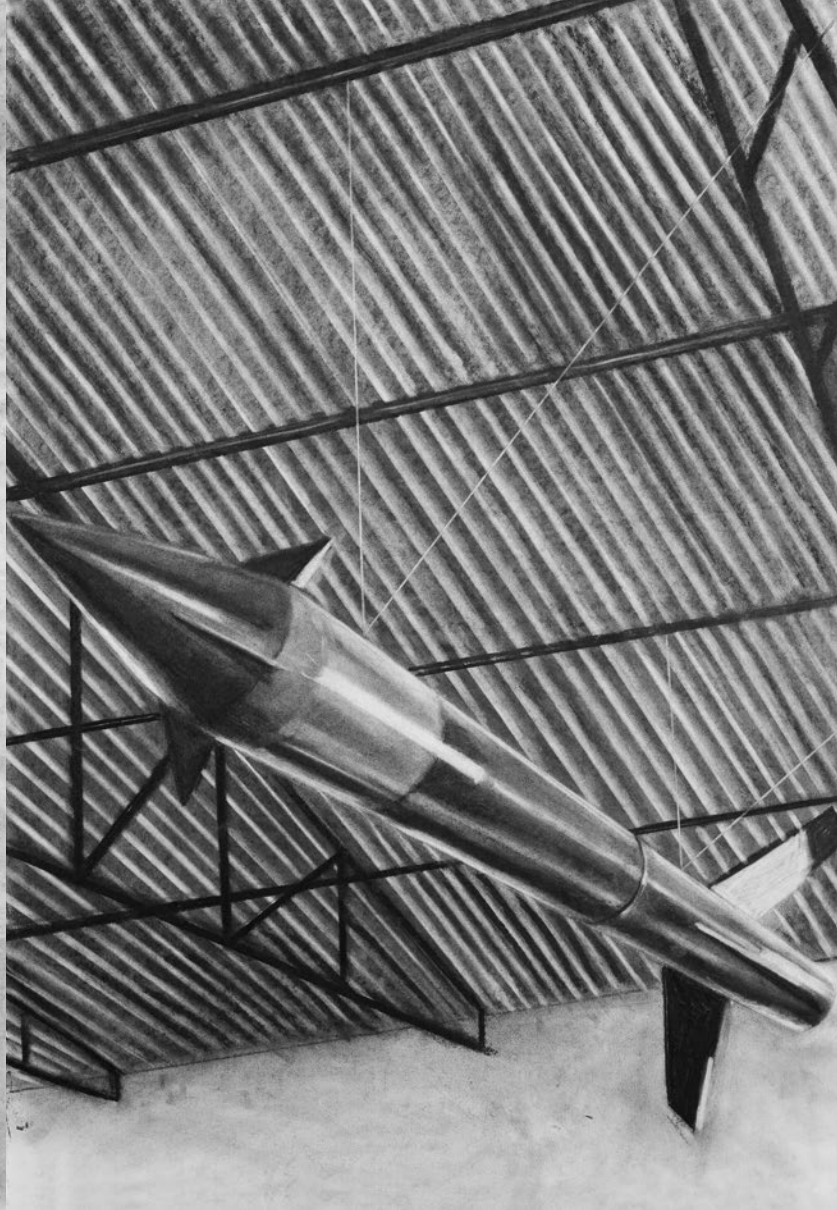
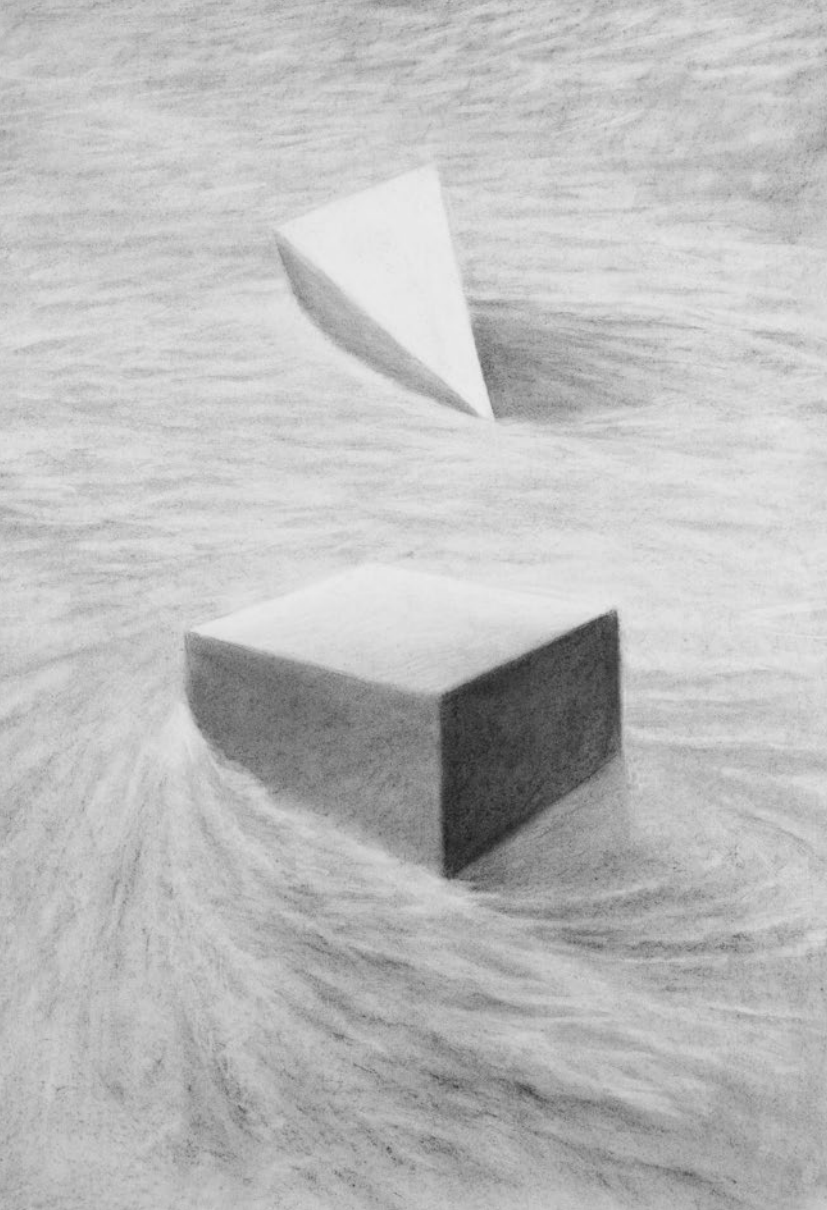
Testigo: Cuando las ranas cantan, los ciervos corren. Aquí el tiempo dura según el peso de un papel que cuelga desde el lomo de un

ciervo que corre. Si las ranas no cantan, los ciervos no corren, ahora usamos patos.

Representante: Para terminar, conoce usted del caso por extorsión a residentes del Parque Nacional Yosemite. En lo corrido del presente año, quince familias han entregado a la empresa Glencore, uno de los miembros de su familia como trabajadores. Según el artículo 4 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, nadie puede ser sometido a trabajo forzoso, esclavitud o servidumbre. Le pido que nos entregue un comentario sobre el tipo de trabajo que estas personas realizan en el parque.

Testigo: En mi anterior visita nadie habló. No se habla en ese lugar. Aquellos que solían lucir como yo ahora son huesos.⁶

- 1 Los testimonios están basados en el caso Kichwa contra Ecuador de 2011. Revisar https://corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_245_esp.pdf
- 2 Revisar el parte oficial de la presidenta para el año en curso. https://www.corteidh.or.cr/mensaje_presidencia.cfm
- 3 Cicely Muldoon muldon sobre su proclamación como superintendente del Parque Nacional Yosemite en 2020: “A childhood visit to Yosemite introduced me to national parks. It captured my imagination and my heart then, and still does. It’s the honor of my career to join the outstanding team of employees and partners who care for and love Yosemite as much as I do”. Revisar <https://www.nps.gov/orgs/1207/national-park-service-announces-cicely-muldoon-as-yosemite-national-park-s-new-superintendent.htm>
- 4 Juan David Laserna es un artista plástico y museógrafo colombiano. Revisar <http://juandavidlaserna.com/>
- 5 No es jugando, son facts: <https://www.portafolio.co/negocios/empresas/glencore-es-la-nueva-duena-absoluta-de-la-mina-cerrejon-553428>
- 6 Eso es todo amigos :)



¡Que cese!

Ricardo Andrés Chaves Jiménez



El día 14 de julio del 2021 quise visitar la exposición “El empate” del artista Juan David Laserna Montoya, ubicada en el espacio Plural Nodo Cultural. La muestra individual de Laserna constaba de una serie de dibujos en carboncillo pegados a la pared con engrudo en el primer piso, y bocetos y matrices de grabado con sus respectivas copias en el segundo. Tanto el primer piso como el segundo contenían imágenes de monumentos, animales, fotografías, avisos que aparentemente no avisaban nada, vehículos aéreos y terrestres.

Para descansar. En uno de los dibujos de Laserna podemos ver un automóvil aparcado de manera paralela a un andén. El auto se encuentra con las llantas desinfladas y las sillas del piloto y copiloto, ambas están reclinadas como quien espera o duerme un rato. En la pared donde termina el andén hay una imagen a gran escala de una carretera que inicia en la parte inferior pero que se va consumiendo por las montañas que la rodean. Podría suceder que las personas que conducían el auto, en vista de que no podían seguir avanzando, decidieron parar en un lugar donde pudieran descansar y, a la vez, moverse a través de una imagen. Como quien lee y viaja a un sin fin de lugares sin salir de su silla, o como quien sueña y recorre universos aún inexistentes antes de cerrar sus párpados.

Anulado. En otro dibujo asiste la imagen de dos excavadoras que a la vez no lo son, pues no poseen cuchara con que excavar. Ambas tienen pluma pero solo un brazo para las dos, en el cual encuentran su convergencia, su unión. Si un objeto es definido por su función, estos prospectos de excavadoras han nacido libres, Laserna las ha creado libres, pero condenadas a sí mismas; como el arte, no sirven. Ahora, solo les resta empatar su dirección hacia un mismo lado y avanzar, o negarse a ponerse de acuerdo y colapsar; probablemente romperse los brazos -pues aunque solo hay uno en realidad son dos- y, así, ser más libres aún.

Por un receso. Un pelotón de gallinas marcha de manera alineada como si estuvieran en un desfile militar, marchan como si cientos de generaciones de gallinas hubieran compartido vida con nosotros, o como si una variante de “Rebelión en la granja” hubiera sido ilustrada. Resulta curioso que el punto de vista del espectador parece ser similar al de las gallinas, pues probablemente la teoría de siglos de vida compartidos tenga sentido; han mutado física y neuronalmente. Ahora, si miramos hacia arriba veremos cinco aviones también con apariencia de desfile militar, su disposición de desplazamiento desde abajo hacia arriba de manera diagonal hacia la derecha conjuga con el pelotón avícola. ¡Cuánta relación existe entre la perspectiva y el orden militar! Recordemos que los desfiles militares son el recuerdo de un cese al fuego que en cualquier momento quiere acabarse.

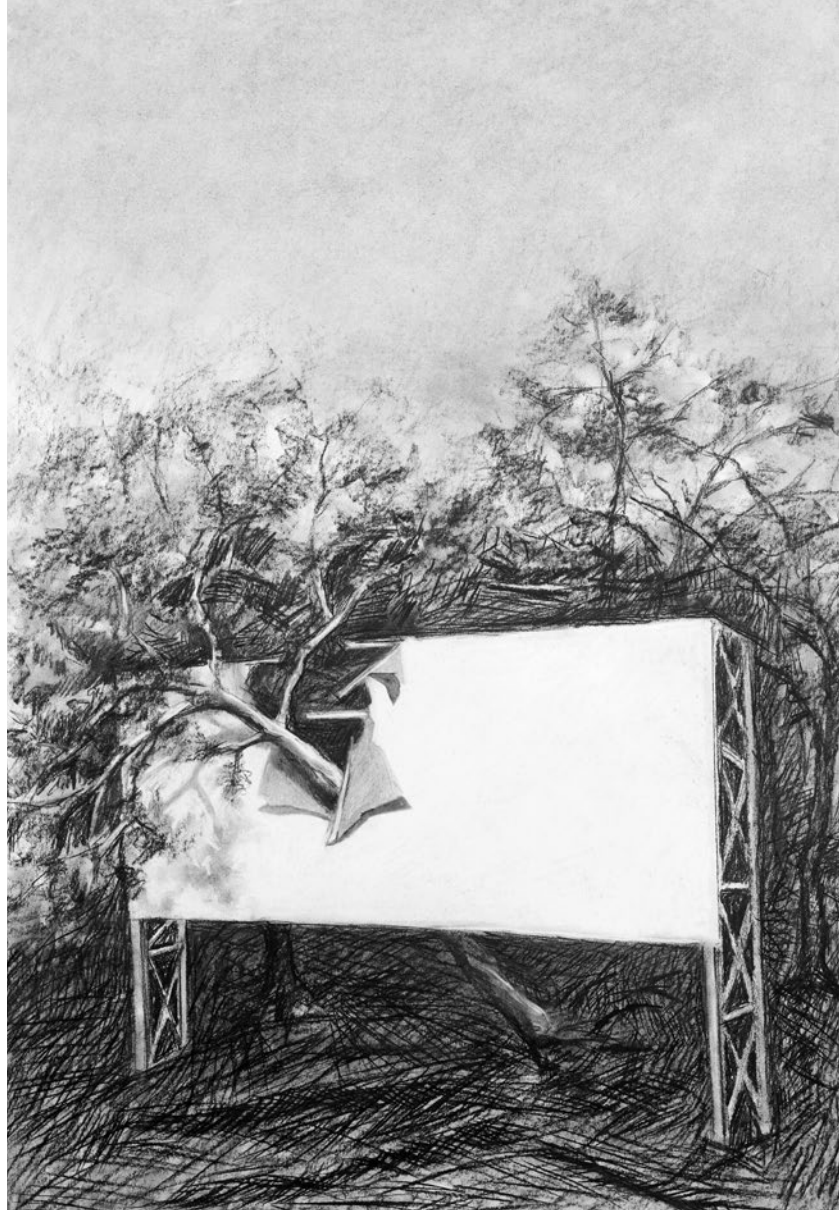
Por dónde. Ahora aparecen tres perros frente al cadáver de una vaca que enuncia su ausencia de vida con sus patas erectas, cada uno de estos caninos tiene puesto un collar isabelino. Dos de los perros se encuentran con su mirada dispuesta en el cuello de la vaca mientras que el otro está cautivado por una luz -probablemente de una lámpara o una linterna, deducible por la figura circular que pronuncia la silueta luminosa- que los apunta y los cobija, una luz que los identifica. Irónicamente los perros con sus collares de pantalla parecen otras lámparas. Al igual que la luz que los señala, la mirada de estos

animales se encuentra recortada, es decir, direccionada arbitrariamente, dejando como única fuente desierta los ojos de la vaca -ojos que descansan eternamente, ojos que van agotando sus últimos rayos de luz percibidos, quedando así tan blancos como ennegrecidos; quien haya visto los dibujos sabe a qué le escribo-.

No quiere la cosa. En un partido, cinco goles contra cinco goles son a la vez ninguno, es volver a empezar. Un empate es la condición para el receso, quien peca y no reza no puede descansar. A cualquier aficionado del fútbol le será fácil recordar el histórico empate entre Colombia y Perú, en las eliminatorias del mundial del 2018, conocido como “El pacto de Lima”. Después que Perú anotara un gol que igualara el marcador, el jugador Radamel Falcao llevó su mano frente a su boca para que su vocalización y su voz, no fueran colegidas, y empezó a acercarse a ciertos jugadores peruanos. En un intento por favorecer a ambos equipos Falcao propuso al conjunto contrario mantener el marcador intacto hasta el final del partido. De esta manera, Colombia pasaría al mundial de aquella época y Perú podría disputar un puesto con Nueva Zelanda. Dicho acontecimiento tuvo lugar por ciertas especificaciones relacionadas con los puntajes que no sabría explicar, por lo cual prefiero no intentarlo y pasar una vergüenza. Pero, se puede prescindir de tal explicación porque lo realmente interesante de dicho empate fue lo que sucedió después de que el equipo peruano aceptó la proposición que Falcao les susurró. El conjunto de Perú comenzó a mover el balón entre sus jugadores de manera inocente, como si estuvieran calentando. Por su parte, los colombianos simulaban ataques que no buscaban concretarse. Ambos equipos cesaron sus intenciones contradictorias, es decir, hacer perder al otro. En el desarrollo de esta pantomima los minutos corrían hasta que el pitazo final tomó lugar en el partido. Al final ambos celebraron juntos, situación tanto inespereada como arrolladora de una lógica competitiva.

Sería un paso en falso, caer en lo advertido, decir que hay una conclusión de la cual se puede echar mano después de haber visto lo

dibujado por Laserna. Pues, un empate es una paradoja, es decir, la lógica no es un parámetro que interesa examinar. En este sentido, un empate es una expresión que envuelve contradicciones como los goles, pues, aunque son iguales siempre, su intención varía desde el pie que golpea el balón. Los dibujos de Laserna son una paradoja y, por ende, son imágenes que incitan a contrariar la lógica, es decir, incitan a descansar, a hacerse el bobo, como los jugadores peruanos en los últimos minutos del partido contra Colombia, hacer como que sí pero no. Este empate es un receso, una anulación, un cese, una suspensión de la acción por medio de la misma. Y una prueba resonante de esto es el fin que tendrán todos los dibujos del primer piso: dejarán de existir como los conocimos quienes visitamos la muestra; su desgarramiento y eminente desaparición, le darán a Laserna, probablemente, un receso anhelado.





Boceto

Juan Manuel Cristancho Hernández

El hombre lo vive todo a la primera y sin preparación. Como si un actor representase su obra sin ningún tipo de ensayo. Pero ¿qué valor puede tener la vida si el primer ensayo para vivir es ya la vida misma? Por eso la vida parece un boceto. Pero ni un boceto es la palabra precisa, porque un boceto es siempre un borrador de algo, la preparación para un cuadro, mientras que el boceto que es nuestra vida es un boceto para nada, un borrador sin cuadro.

Milan Kundera / La insoportable levedad del ser

Salgo en mi moto desde esa amalgamada, perfumada, contrastante y etílica parte de la ciudad llamada San Andresito de San José. Atravieso la olvidada, pero a la vez asediada zona del Santa Fé con esa mezcla de habitantes de la calle, niños pequeños jugando en sus andenes y prostitutas. No las veo pues paso por la parte baja del barrio, pero es inevitable pensar en esas mujeres que van apareciendo con

el degradé del atardecer. Atravieso Teusaquillo. Paso junto a un grupo de personas con banderas y carteles con mensajes referentes al Pato Nacional. Pito varias veces para comunicarles mi apoyo. Levantan las banderas y sonríen. Me pregunto: ¿Cómo llegamos a este punto? ¿Qué sigue? Por fin llego a Chapinero. Séptima con cuarenta y ocho para ser más exacto.

¡Ahhh!, ¡la exposición!

Sigo derecho por la séptima, medio pienso la ruta y voy improvisando, hasta llegar al lugar. No lo conocía, pero logro hacerlo como si hubiese ido antes. Parqueo. Entro a ese espacio que tiene el mismo código silente del museo. Silente y de ese andar lento propio de los adultos. De estar entre los treinta y los sesenta kilómetros por hora la velocidad del cuerpo cambia y hasta la respiración.

Hay algunas personas, pero no me fijo mucho en ellas. Llevo la mirada a la pared y como siempre desde que frecuento estos espacios empieza lo que considero es una acción contrasistémica: dedicarme a ver cosas que no entiendo por completo, pues entender no es mi interés principal, aunque sé que mi cerebro lo intentará inevitablemente. Espero que suceda tranquilamente, no me esfuerzo, solo actúo como un voyerista que desde la oscuridad y el sigilo aprecia algo que le da placer por el solo hecho de apreciarlo. Placer, puro y físico placer. Quizás soy como los hombres que ahora mismo van a La Piscina, Paisas o Fiebre Sex a ver esas mujeres que deambulan para ser observadas, deseadas, consumidas. Ellos no buscan entender a esos esbeltos seres, así como yo tampoco, vuelvo y me lo repito. Quizás no soy tan contrasistémico o quizás ellos no son tan banales, tan hijueputas. Solo por caminos diversos ellos eligen y pueden acceder a un espectáculo ahora y hago lo mismo al venir aquí.

Dibujos. Muchos dibujos. Tres paredes, en cinco secciones llenas de dibujos hechos en lo que creo es carboncillo. Dichas secciones parecen jeroglíficos por la diversidad de imágenes contenidas: la cabeza de un ciervo hecho trofeo, una lámpara encendida con lo que parecen

ser mosquitos volando en su haz de luz (mucho detalle en ese dibujo), un rollo de papel higiénico que cuelga y proyecta su sombra, un cohete (Uhhhh tremendo como se ve el humo), la base del tronco de un árbol junto a una apilada y piramidal torre de tablas, más humo en unas chimeneas industriales, la vista de lo que vería alguien desde el interior de un asiento de un tren de pasajeros con todo y los reflejos en el cristal, ese detalle me gusta y me hace recordar el cuadro de Richard Estes que está en el Museo Botero. Unos perros junto a una vaca pero para completar, los perros tienen collar isabelino (Juemadre, ¡mi perra! Escribo en WhatsApp un mensaje a mi papá para que le de comer pues sé que me voy a demorar un poco aquí), una casa inundada, una especie de tablero electrónico, la cola de un avión, una imagen como de radiografía lateral de una cabeza humana y el pato Donald repetido, como un comodín, en el conjunto. No entiendo naaaaaada, pero me quedo en los detalles, los disfruto silenciosamente y recuerdo las palabras del maestro Kartún cuando dijo que los artistas son personas que validan acciones propias de la niñez, en la vida adulta. ¿Qué es esto sino esa posibilidad concretada?

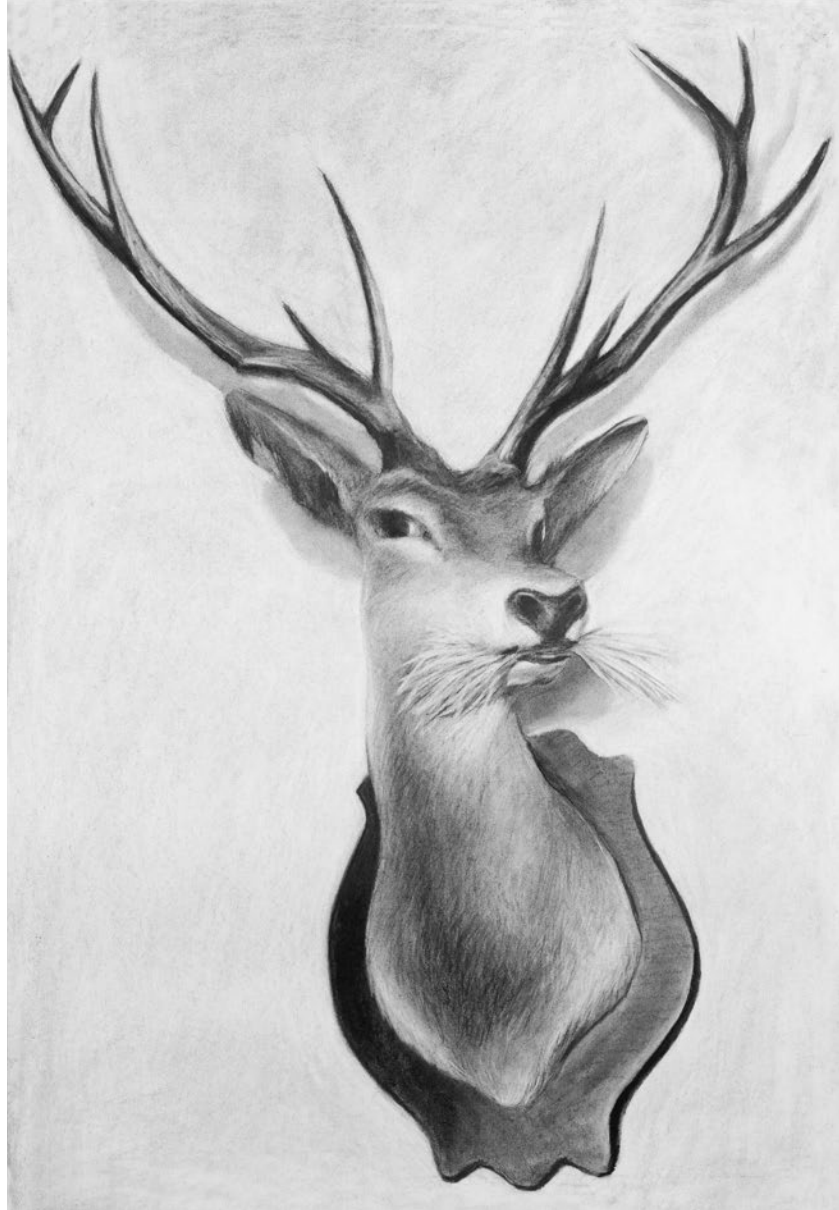
Las otras secciones repiten esa presencia diversa de imágenes, algunas muy concretas como si se tratara de una fotografía y otras con deformaciones de la realidad como un par de retroexcavadoras que se unen por el mismo brazo o también aquella que mostraba una estatua cayendo con unos paracaídas. En esa también aparece la figura de Donald. Solo una parece libre de esa presencia de Disney. Una sección completa de dibujos con diapositivas que desde mi imaginario podrían ser grupos de personas apiladas. Es solo una idea débil. Miro al piso, y noto que las baldosas tienen puntos separados. Quizás esos puntos se unen ahora en los dibujos de la pared. Es otra idea débil. Más débil y ridícula que la anterior pero así pasan las cosas en mi cabeza de lo complejo (no digo con esto que sea inteligente o interesante necesariamente) a lo más escueto. Paso los ojos muchas veces luego de mi primer acercamiento y se enciende la obsesión de

la lectura: ¿Qué carajos significa esa insistencia con el Pato Donald? El icono de Disney impone su presencia en mi lectura. Continúo.

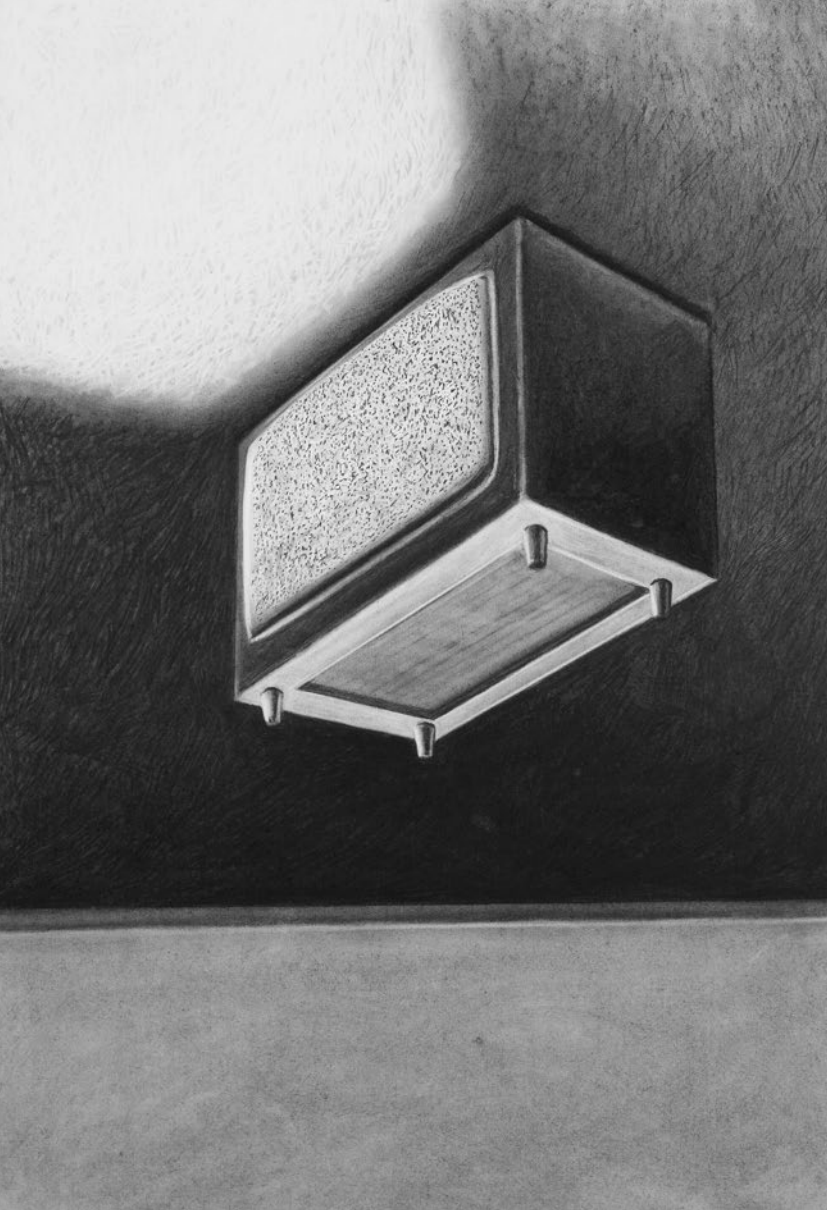
Me pregunto por ese bendito pato gangoso hasta que fijo mi atención en una mesa en donde reposan tres pruebas de grabado llenas de profundos detalles. Aquí no les voy a contar lo que construían cada una de las líneas llenas de tinta sobre el papel, pero puedo decirle a usted que ha llegado hasta este punto de la lectura, que eran bellísimas líneas perfectamente organizadas una junto a la otra, una formación militar de trazos con similares trajes que me atraparon en la innegable evidencia del detalle riguroso. Voy a la otra mesa dispuesta.

Se detiene todo. Bocetos, muchos bocetos de las formaciones militares, mejor voy a decir coreográficas, o la planimetría del grabado que baila acompasado. ¡Aquí empezó todo, el momento más importante en cada acción!, la génesis de lo que iba a ocurrir, el primer gesto, eso que no se muestra, pero sin lo cual no hubiese sido posible. Los ensayos de la obra de teatro o los de aquellas mujeres en un tubo de pole dance. Ellas al parecer son el equivalente al pato Donald en mi boceto de pensamiento, una insistencia entre lo que ocurre en ese espacio y este en el que me encuentro.

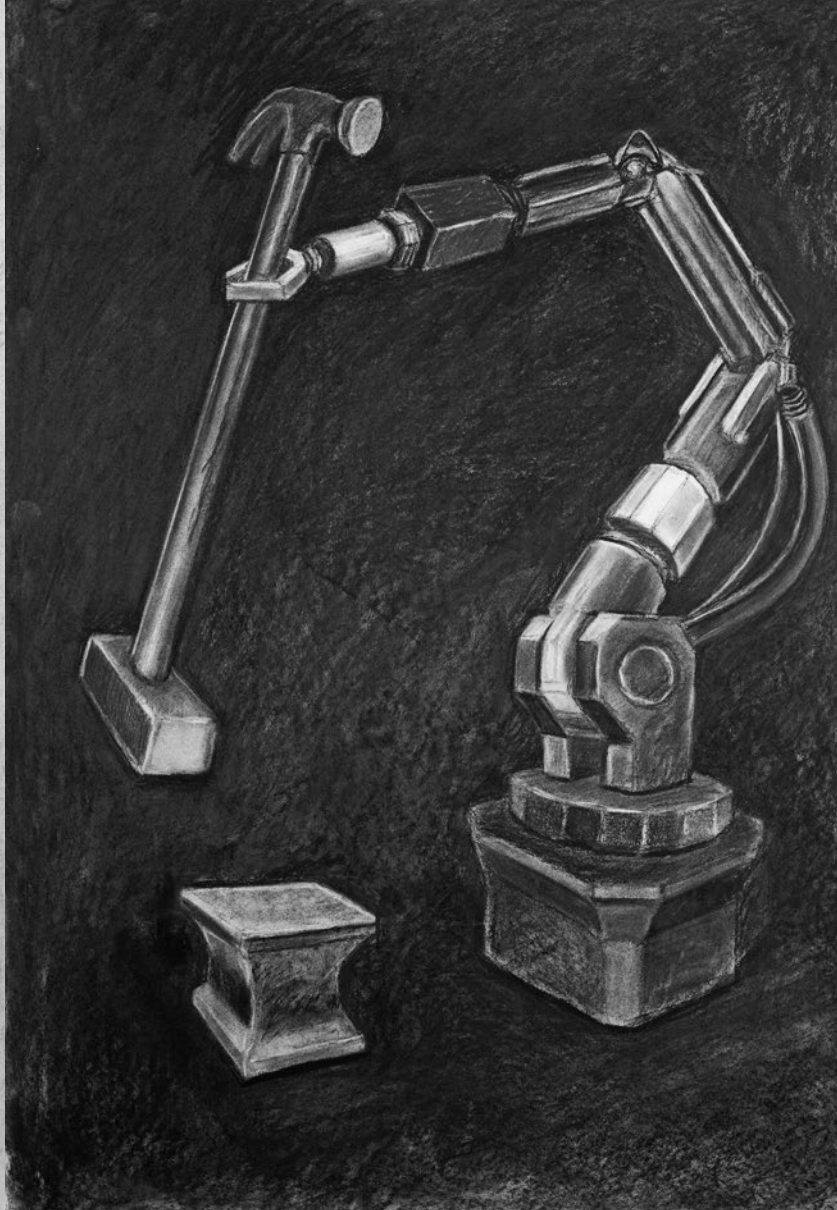
Bocetos, trazos, el intento, la búsqueda, la insistencia, la aproximación, las repeticiones de algo que quizás no se sabía que iba a ser y ahora finalmente es, en la otra mesa, aparte, distante e intocable, quizás como en la vida es lo que aspiramos a ser. Hoy me veo aquí siendo esto, un boceto de algo que por momentos logra un trazo firme y en otros un mal cálculo de proporciones, un eterno ir entre lo sagrado y lo profano.













El empate (Una lectura personal)

Julián Zalamea

Las guerras, las armas, las máquinas, el pato Donald invitando al show, los dispositivos de proyección, los símbolos del mundo contemporáneo en blanco y negro hechos en carboncillo forran las paredes como un papel de colgadura. Imágenes que se aferran a la superficie y que serán destrozadas cuando se arranquen de esos muros. El gesto de un artista que plasma desde el dibujo académico el mundo contemporáneo que parece por momentos acercarse a su final. Las paredes que hablan de un sistema inhumano y de soledad en tiempos de pandemia. Unas frases que conectan o confunden como una especie de subtítulos que no coinciden con las imágenes. Unos dibujos que así el asistente desee nunca podrá obtener. Un juego efímero al que se asiste por un instante pero que desaparecerá con la misma velocidad con la que cambiamos de canal. Un zapping de imágenes dibujadas que montadas recuerdan las imágenes fragmentadas y en mosaico que nacieron en las reuniones virtuales del Zoom y el Meet. Una estética que parece creada a partir de las cámaras de vigilancia e inspirada en 1984.

Una crítica y a la vez una burla al sistema mercantil del arte que enfrenta a cualquier coleccionista al dilema de no poder llevarse la obra que desea. Una trampa.

El empate entre la estética y la arquitectura que se ensamblan y convierten unas piezas artísticas en ladrillos que se demolerán para restaurar el espacio para otra nueva muestra.

La sola idea de crear unas piezas que solo se pueden ver in situ, inquieta y sorprende. El artista se burla o se ríe de la idea de coleccionar o acceder a las piezas como obras de arte decorativo.

Entre los dibujos se presentan figuras de animales disecados como trofeos o vestigios de un mundo natural que parece haber desaparecido de la faz de la tierra.

Imágenes proyectadas, juegos de luces y sombras que se plasman en blanco y negro por medio del carbón que nos contamina.

No hay presencia de figuras humanas en las piezas. La presencia humana consiste en la asistencia del visitante que se enfrenta a un paisaje desolador que transita como un interesado en conocer un tiempo ya perdido.

Aunque en principio nacen como experimentos sin rumbo generan múltiples inquietudes sobre “la civilización”, “el desarrollo”, “la historia política del mundo contemporáneo”, y sobre el paso del tiempo y su manera de vivirlo.

El engrudo callejero también remite a las piezas urbanas incluidos avisos comerciales y culturales que se pegan en postes y paredes.

Al subir a un siguiente nivel aparecen otras sorpresas, varios bocetos a mano alzada, muy sueltos y extraños que son difíciles de amarrar, las planchas color cobrizo de unos grabados que se exponen como una serie de antigüedades y para finalizar una serie de tres grabados muy finamente hechos, que parecen sin tiempo o

fuera del tiempo, la arquitectura soviética del brutalismo que muestra espacios urbanos muy singulares, enormes en los que no hay presencia humana. Sólo se ve una escultura de una mano gigante que parecería ser el único rasgo o prueba humana que sobrevivió al mundo contemporáneo.

Paisajes desoladores que remiten a Chernóbil o a las imágenes de un mundo apocalíptico con pocas criaturas sobrevivientes aterradas y ya casi sin vida.

Hora Local - La chica de Chernobyl (1991)

<https://youtu.be/OEAA8KilAkU>

Hora Local - Londres

<https://youtu.be/hq6D8Ja7mO8>

Un monumento con una mano que sostiene un cono de helado que parece erigido para recordar tiempos remotos previos a la aparición de la pandemia cuando se podía disfrutar de él sin miedo a perder el gusto, el olfato o la vida.

Un fogón convertido en escultura urbana recuerda la cocina de un hogar que existió alguna vez y alrededor del cual se cocinaron los alimentos.

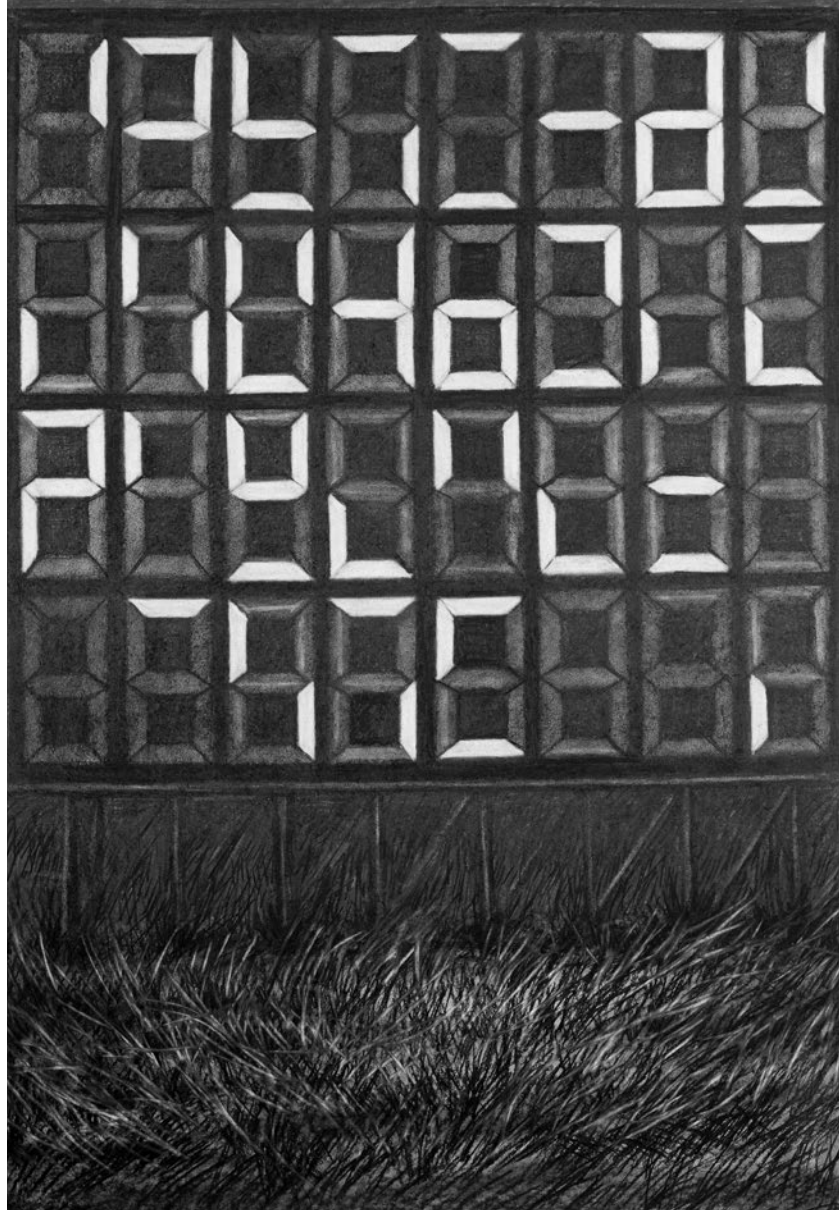
Empaques desechables que evocan el consumismo se convierten en monumento público que convive con edificaciones que ahora parecen inhabitadas. Un mundo que parece volver al blanco y negro y el que los colores han desaparecido.

Por fortuna el artista permite que el coleccionista pueda por lo menos conservar, si desea, esa mínima y muy singular serie que viene en un estuche anormal, marcado con caracteres soviéticos “Doméstica Nacionalista”. Una pequeña edición muy especial.

La contraposición de los dibujos de carácter efímero con los monumentos que tienen la idea de eternizar imágenes o símbolos plasmados en la serie “Doméstica Nacionalista” plantean un enfrentamiento de ideas y de niveles que generan inquietudes y reflexiones sobre el paso del tiempo.

A medida que transcurre la muestra los textos parecen ir desapareciendo u ocultándose tras el polvo del carbón que parece ir contaminando y velando las palabras hasta volverlas casi invisibles. Solo quedan rastros de algunas.

Finalmente los artistas y sus obras desaparecerán y solo quedarán monumentos o vestigios de la cultura humana que se empeñó en extinguir la naturaleza del planeta con sus máquinas de guerra y sus ideologías de consumo. Ya casi no queda nada, solo unos dibujos para arrancar.





Raro

Dominique Rodríguez Dalvard

Hoy es un día raro. Ni frío ni caliente. Qué tibieza. Miro por la ventana y los chuzos de agua que no moja pero sí enferma están ahí, constantes. Vuelvo a mirar y de repente la luz enceguecedora del sol brillante. Sudo. Con razón me enfermé y me siento en pleno delirio.

Levanto la mirada y se me cruza un afiche rechinante de Chromacolor de "Singin' in the rain... what a glorious feeling", todo un american way of life vestido de impermeables amarillos y sonrisas de película. Resulta el corolario perfecto de este juego de sarcasmo que es el mundo. Porque ¿qué pasó con la protesta? ¿Nos cansamos de tirar estatuas? ¿O se acabaron? Parece que nos agotó el sistema, entrenado en paciencia, lentitud estéril y agotadora, experto en calentar silla en el Congreso, sin la vergüenza de las cámaras apuntando a esa cabeza descolgada por el sueño. Canallas. Solo cuando pasé por Soacha un lunes a las 10 de la noche me encontré con las llantas ardiendo en la mitad de la calle... las voces seguían, el palpar, los cierres, la rabia, los jóvenes, pero ¿quién pasa por Soacha un lunes a las 10?

Se me vienen a la cabeza esos dibujos, sus dibujos, esos dibujos sacados de un tirón en pleno encierro, pura catarsis y subconsciente,

y pienso en Animal Farm, Orwell, inevitable, contundente, premonitorio. Catastrófico. Pienso en la precisión de las imágenes, en lo que evocan, convocan, el olor que se les siente incluso, a carne muerta y mordisqueada, vampirizada. La luz desde el segundo piso ilumina la muerte, pero es tan bella, la luz, que qué más da, que se lo lleve el diablo. Y que nos lleve.

Me abro al sentimiento y me invade, se cuele, se desdobra en mí, me penetra, siento la risa violenta de Donald burlándose de nosotros, contando sus peniques infinitos, contento de habernos sometido al cansancio de gritos y bloqueos para hacernos olvidar que estábamos peleando por nosotros mismos, por nuestro futuro.

***Gallinas mecanizadas, controladas, un alce entronizado,
un oso desollado e inmovilizado,
una vaca enceguecida.***

***Algo se quema, se estrella, se ahoga, se cae, despega,
combustiona, se hunde***

Ello cuelga, pende, vuela, se vuela,

Cae

Cae

El rollo pende

El héroe pende,

La mierda, ahí.

***La luz señala, insinúa, advierte, ilumina, y es una
catedral sin rezo,***

evidencia de la decepción,

del camino sin milagros ni redenciones,

y sí atropellos y accidentes y pinchazos; el sinfin inaccesible.

Y todo es un carrusel.

Estamos encapsulados en la filmína. En la distopía. En ella, los monumentos se derriten del purito calor, y se nos escurren entre los dedos. Allí vivimos en cajitas de cartón prestos a ser devorados por el sistema de la vigilancia y la contención. Big Brother nos vigila y nosotros nos dejamos vigilar, felices además. El fuego se atraviesa, sin embargo, en las calles incendiadas, en los gritos enardecidos de sus gargantas, en el fogón que en sus casas se está apagando y que no van a dejar que se apague.

Han sido días densos y contenidos. Pero parecen lejos, ya.

La rabia. Todo es rabia. Esta calle injusta e invisible, o invisible. Esa que decidimos borrar, evitar, ocultar y desviar, para no enfrentar. Nos prometieron seguridad, porvenir, bienestar y futuro. Pero ¿cuál futuro si ni presente hay?

No hay tal como el azar.

Lo veo clarito con la combinación violenta que decidí hacer, un cóctel Molotov que se pasea por mi cabeza y explota de tanta emoción. El viaje de las imágenes que es este viaje.

A ver, una adivinanza...

El niño que acá dibuja, también camina, callejea, merodea, trasega, curioseosa, espía. Roba. Sus padres lo castigan. Sus maestros lo castigan. Ese es el modelo, qué pedagógico. El sistema que castiga para enseñar. Es Antoine Doinel y huye del reformatorio a punta de 400 golpes.

O podría ser Alex. Alex DeLarge, pateando viejitos y otros pandilleros con su cubilete, su bastón y su silbido cruel. Con la cancioncita con la que crecimos. Luego, la venganza al son de Beethoven.

También sería Tom Joad, con esa voluntad de conquistar la promesa del mundo, pero se topa con uno plagado de uvas podridas que solo producen ira. Inmovilizado, él aprovecha su ojo. De tanto haber

mirado aprendió a hacerlo con agudeza, hasta verlo todo desde su ventana, indiscreta. Esa malicia del mirar le permite descubrir mundos. Y crímenes. Bravo Hitchcock.

Y se suman las capas, las mil capas de la placa de metal.

Agua tinta

(y) fuerte

Punta seca

Pero qué humedades se sienten en esos bosques

Claroscuro, que es pura luz

Blancos

Negro

Pero ¿y si vemos los grises?

*Quizá así, solo así,
llega el empate.*

